

*Estoy cagado del
miedo por ir al centro*

Juan Carlos Blanco Rodríguez

2019

A Tatiana por preguntarme cada semana cómo iba con el trabajo de grado y por decirme sí a cada idea que le contaba. A los gimnastas, ellos saben quienes son, aunque no creo que lean el texto. A La Salle.



Con el presente texto pretendo dar cuenta del proceso investigativo-creativo que desarrollé para llegar a *Estoy cagado del miedo por ir al centro*, el cual, responde al resultado de la experiencia que tuve como transeúnte en el centro de Bogotá y, donde me surgió el interés por encontrar en él nuevas formas de paisaje urbano, que respondan a prácticas de ocio, a relaciones de vecindad y de trabajo. Sin embargo, mi acercamiento con el lugar, desde un inicio, se cargó de imaginarios colectivos que han creado un relato recurrente del centro, donde la idea de violencia e inseguridad se convierten en la característica principal, generándome esto, un seriado de sensaciones desagradables provocadas por la percepción de peligro que sentí y, que me llevó a experimentar miedo.



Miedo.

“(Del lat. metus). 1. m. Perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo o daño real o imaginario. 2. m. Recelo o aprensión que alguien tiene de ...” (RAE)

Estoy cagado del miedo por ir al centro, enmarca mi experiencia como transeúnte del centro Bogotá y, de manera concreta, de los barrios que están en una de sus fronteras. La Favorita y Santafé.

Este texto se compone a partir de una fundamentación teórica de lo que es el *lugar*, y de la construcción narrativa de mi experiencia como el dispositivo que me facilitó la creación de la misma obra.



-El lugar-

Ralph señala que un conocimiento práctico de los lugares es esencial para la existencia humana. El lugar es una experiencia profunda y compleja de la experiencia humana en el mundo. Este autor considera el lugar como un fenómeno de la geografía del mundo vivido de las experiencias cotidianas, hace evidente como las comunidades y los lugares refuerzan la identidad recíprocamente. Ya que, en la experiencia personal y colectiva de lugares concretos hay una fuerte vinculación que constituye nuestras raíces en los sitios.

De otro lado, Yi Fu Tuan, quien es uno de los exponentes más reconocidos frente al desarrollo del lugar, precisa que los lugares tienen facultad para crear imágenes. Ciertos lugares tienen gran capacidad para generar sentimientos de topofilia o lugares con los

que el hombre establece lazos afectivos ya que evocan experiencias agradables. Analiza el nexo afectivo entre la gente y el lugar, subrayando las formas de percibir el entorno.

D. Seamon analiza las experiencias cotidianas de la gente y los comportamientos asociados con los lugares en los que viven. Busca modelos que representen el comportamiento humano y la experiencia. Plantea investigar el movimiento diario como un fenómeno en sí mismo antes de su definición. Dice que la cognición desempeña un papel parcial en el comportamiento diario, que es sobre todo lo pre cognitivo, implicando conocimiento pre reflexivo del cuerpo. El cuerpo tiene una capacidad intencional que permite el conocimiento de los espacios cotidianos en los que la persona vive.

De la mano a lo anterior, puedo deducir que las diferentes territorialidades en el centro se van configurando a partir de las formas en el que el cuerpo se adapta al mismo centro y su entorno.

Los geógrafos humanistas hacen énfasis en el espacio vivido, ya que es este en donde se comprende el mundo de los sucesos, en donde se desarrolla todas las experiencias personales. Se hace énfasis en cuanto al horizonte cotidiano que se puede experimentar de un modo global, solo hasta cuando se es consciente del mundo vivido se puede dar la comprensión los horizontes de otras personas con la sociedad.

Teniendo en cuenta que cada sujeto tiene una percepción particular de los lugares, las relaciones emotivas generadas desde la topofilia adquieren suma importancia puesto que permiten construir una realidad a partir de los actos de simbolización (Tuan, 2007). Por esta situación, *Estoy cagado del miedo por ir al centro*, narra una mirada concreta del centro, en la que se

evidencia una relación de topofilia que si bien, responde a una experiencia personal, también puede responder a una sensación de miedo colectiva, como lo genera el deambular por la calle 14 entre 16 y 17.

De otro lado, la Geografía Humanística define el lugar como un centro de significado, más que como un mero punto físico en el espacio.

La aproximación humanística es una reacción contra la visión mecanicista, objetiva del ser humano, en favor de una visión que destaca los aspectos más humanos: significados, valores, ambiciones.

Ahora bien, dichos lugares que están cargados de vivencias, sentimientos y significados; guardan una estrecha relación con los imaginarios urbanos, que se van construyendo a partir de la relación de las personas y el espacio; dicha apropiación, como lo afirman Lindón, Hiernaux y Aguilar (2006), es lo que construye socialmente el espacio en “múltiples lugares”.

Al hacer alusión sobre los imaginarios urbanos, es vital tener en cuenta dos elementos como son: la subjetividad y la elaboración simbólica, por tanto, el valor analítico de los imaginarios es la posibilidad de reconstruir visiones del mundo, desde las cuales los sujetos tienen un propósito y construyen su realidad (Lindón et al., 2006). Por ende, las imágenes, las imaginaciones, los modos de representación de la vida en las ciudades, como: el territorio, la territorialidad, la acción pública, la proximidad, las

nociones sobre los otros habitantes, se inscriben en la sociedad desde las formas particulares de combinar información, experiencias, carencias y fantasías, que se resisten a ser entendidas desde criterios meramente objetivos, objetivistas o racionalistas (Lindón, 2006).

En este sentido, las representaciones e imágenes son construidas tanto por los sujetos de manera autónoma, como desde las relaciones sociales, por ejemplo, el hecho de habitar la ciudad obliga a los individuos a compartir un repertorio común de elementos simbólicos que, como afirman Niño, Lugo, Rozo y Vega (1998), son referentes espaciales cargados de valor para conformar imágenes y representaciones mentales del espacio que se habita. De esta forma, el mundo del imaginario tiene un efecto social concreto, tanto individual como colectivo, en el

comportamiento de los ciudadanos y en la forma que toman las relaciones e interacciones que están dispuestos a establecer.

Son múltiples los imaginarios que se construyen socialmente en la relación de los sujetos con el espacio que habitan y en el cual se desarrollan cotidianamente; uno de los imaginarios más comunes es el relativo a la construcción social del miedo al delito, que, según Lindón (2006), se desenvuelve en un proceso de creación de figuras y lugares amenazantes que disgregan la experiencia de la ciudad al someterla al principio de amenaza.

La propuesta del espacio vivido no se limita a reconocer lugares frecuentados, definir itinerarios, situar al hombre-habitante en su lugar en su cuadro familiar de existencia [...] sino focalizar la mirada en la relación con las representaciones [...] es decir superar el espacio extensión

(o espacio-soporte) para abordar la noción de representación (imagen) del espacio, planteando una nueva pregunta: ¿cómo ven los hombres el espacio?, (Lindón, 2006: 382).



Los geógrafos humanísticos exponen que el espacio vivido “es el mundo de la experiencia inmediatamente anterior al de las ideas científicas, y por ello la geografía humanística estudia el mundo en el que las personas viven y actúan” (Bertrand, 1987, p. 9), las pertenencias espaciales, el sentirse originario o no de un lugar, el construir la identidad de sí a partir del lugar en el cual se reside y el interés de la memoria local:

El espacio vivido es el mundo en el que uno nace y muere; hereda una tradición cultural; comunica una lengua y vive con otros. El mundo de la vida se ha configurado históricamente de pasado y presente. Es el mundo de nuestra vida cotidiana, cuyo horizonte encajamos para orientarnos y tejemos las relaciones sociales en que nos relacionamos con cada uno y con el otro, (Akira, 2013, p.41).

Tuan (1976) contribuyó de manera significativa al señalar varios aspectos involucrados en la conceptualización social del espacio vivido: la importancia de la percepción sensorial, la influencia de las actitudes, el papel de la cultura y el peso de los valores. Considera que los seres humanos poseemos otros modos de percibir el mundo, éstos no se limitan a nuestros cinco sentidos: vista, oído, olfato, gusto, tacto. Desde la “trilética de la espacialidad” Soja (1997, p. 72), invita a replantear el espacio vivido o espacio de representación ligado a la experiencia subjetiva, a simbolismos; es el mundo de la percepción, es el mundo biográfico; es donde el espacio percibido y concebido se interrelacionan porque los tres constituyen una complejidad. Está relacionado con los espacios de la representación, desde las rutinas y eventos de la actividad cotidiana hasta la construcción

histórica se articulan en la contingencia espacial, pues parte de la construcción de la acción y las relaciones sociales.

De lo teórico a lo experiencial - de lo experiencial al dispositivo.

Durante un poco mas de dos años he podido transitar diariamente el centro de la ciudad, de manera concreta los barrios de Santafé y La Favorita de Bogotá. Recién empecé a recorrer estos lugares percibí en ellos un mismo paisaje, el de la marginalidad y los suburbios, sin embargo, caminar día a día el centro me permitió reconocer en ellos diferentes tipos de personajes, que tenían algo en común, todos eran transeúntes.

En la medida que las calles del centro se me hacían familiares, iba reconociendo tipos de rostros, así empecé a clasificar a

los transeúntes, en habitantes de calle, en trabajadores que habitan el lugar y los que sencillamente son recorrian con frecuencia el sector.



Al inicio de mi encuentro con el centro, el miedo fue el encargado de que invisibilizara las dinámicas que este contiene, pero con el tiempo supe que el centro me era familiar cuando al transitarlo mantenía contacto oral con algunos de los que allí estaban.

Buenos días vecino, ¿cómo está sumercé?

fueron expresiones que repetidamente evoqué y que a la vez me permitieron entrar en relación con algunos de los que ya habitaban el lugar. Sin embargo, con la mayoría no pude crear familiaridad, siendo esto, a futuro, una desventaja para idea de proyecto que tenía desde el inicio.

En este momento, cuando empiezo a creer que el miedo que tenía, desaparece y con él los imaginarios que lo demarcan como un

lugar cargado de violencia, me interese más por el lugar y así opté por hacer con él obra audiovisual.

Entonces,

con el ejercicio de creación de la obra, al inicio me propuse narrar el centro de la ciudad, identificando en él nuevas imágenes desligadas del relato recurrente, como lo es el conflicto y la violencia, para asemejar a él nuevas formas del paisaje urbano, que responden a prácticas de ocio, a relaciones de vecindad, de trabajo, y moda, de un lugar que ha sido enjuiciado por el imaginario colectivo, a no ser interesante, a no tener belleza, a no tener una poética propia que merezca ser contada.

Por ello, para lograr identificar estas nuevas representaciones del centro, recurrí a la fotografía como una apuesta documental, capaz de mostrar la realidad. Para no afectar realidad de la que hablo, decidí realizar el registro fotográfico a través de mi celular, por ser, primero, un dispositivo que podría ocultar fácilmente para no condicionar lo espontáneo de las personas y de los lugares, y segundo, por ser un aparato tecnológico común para el hombre urbano.

Cuando definí qué iba a registrar y con qué lo haría, poco a poco fui descubriendo la manera de cómo lo haría, al punto de entender que desde lo escondido, y el ocultamiento del dispositivo era la forma más adecuada para capturar lo que quería mostrar, la naturalidad del transeúnte que habita el centro. Por ello, el registro fotográfico lo hice desde la distancia, a través de lo escondido, sabiendo que la

foto robada sería necesaria para armar la estética artística que conformaría la obra.

Una vez terminé de fotografiar los sectores en los que me interesé, recaí sobre las más de 1000 fotos capturadas, para luego clasificarlas y quedarme con las que sentía que le aportarían positivamente al proyecto. Sin embargo, al recaer sobre ellas una vez más, puede darme cuenta que la emoción de miedo que tuve al principio seguía latente en cada fotografía.

Si bien, la decisión de tomar las fotos desde lo oculto, radicó en la idea de poder capturar la realidad tal cual es, sin afectarla por la presencia de una cámara, una vez revisé las fotos y me pienso en el momento del registro, reconozco que esta decisión también

obedeció al miedo que me provocó la percepción de peligro que sentía mientras recorría las calles del centro.



Teniendo en cuenta lo anterior, el celular se convirtió en el dispositivo que me ayudó a crear la obra, en primer lugar porque con él logré la capturar dinámicas sociales que se recrean en el centro de la ciudad en el cotidiano, y segundo, porque para responder a lo oculto, el celular como el dispositivo que usa un gran número de sujetos en la ciudad, se prestaba para esconderlo con facilidad.

Junto a lo anterior, cuando empecé a imaginarme la obra, pensé que esta tenía que ser para todos, así como el centro de la ciudad es un lugar de todos. Por este motivo, proyecté la obra para que se visualizará en un formato digital, a través de la internet. En esta medida, convierto el centro en una experiencia que no responde a un lugar que radica en una misma geografía, sino en una

experiencia a la cual se puede ir y conocer parte de lo que contiene, al estar conectados a la red.

Por ello, el celular como dispositivo cobra nuevamente sentido, ya que a través de él se podrá acceder a la red y visualizar el centro con las dinámicas naturales que maneja.

De otro lado, las redes sociales, sin desconocer la composición de los celulares, se configuran para que el mundo que se observa desde ellas se conozca de manera vertical. Las plataformas como Instagram y Snapchat sugieren al usuario ciertas dimensiones para que suban las fotografías, teniendo en cuenta que lo más común en las personas al usar los celulares, es ubicarlo verticalmente y no horizontal. Por ello, el registro que hice del

centro de la ciudad es de forma vertical, respondiendo a la deposición física que le damos al celular.

Una vez finalicé el ejercicio de documentar el centro, me detuve a ver las fotos en conjunto, en ellas pude reconocer diferentes rostros, acciones que realizaban las personas registradas y diferentes formas de vestimenta, sin embargo, por la manera en que logré los registros, reconocí una no conexión entre el objeto fotografiado y yo como fotógrafo, delatándome esto, una sensación de miedo que tuve al transitar las calles.

Por lo tanto, las diferentes formas de paisaje urbano del centro, a las que hice referencia en un inicio, se fueron ocultando, para evidenciarse en los registros fotográfico que estaba cagado de miedo al ir al centro.

Por todo lo anterior, considero que la obra en si misma fue descubriéndose, en la medida que delató mi fragilidad por las

percepciones que tuve del centro, que me llevaron a sentir y transmitir miedo. Es por eso que puedo decir *Estoy cagado del miedo por ir al centro,*

¿y a usted le pasa lo mismo?

Referentes

Humans of New York de Brandon Stanton.

Social Travel Photo – México de Luis Martínez

Conde.

Los descampados de promisión de Lara Almarcegui.

La mirada del otro de Luis Corrales.

Obra de Martha Rosler

Bibliografía

Lindon, A., & Aguilar, M. (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. México: Anthtropos.

Tuan, Y. F. (2007). *Topofilia*. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno. España: Melusina.

Niño, S., Lugo, N., Rozo, C. & Vega, L. (1998). *Territorios del miedo en Santafé de Bogotá*. Bogotá: TM Editores, Alcaldía Mayor de Santafé de Bogotá.

Lindón, A. Hiernaux, D. & Aguilar, M. (2006). De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción. En *Lugares e imaginarios de la metropolis*. México D.C: Anthropos.

Tuan, Y. F., (1977) *Space and Place*. Londres, Arnold, pp. 3-10.

Tuan, Y. F., *Topophilia: A Study of Environmental Perception, Attitudes, and Values*. New York: Columbia University Press, 1990.

